

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 26 DE AGOSTO DE 1906

NUM. 561



## EL CONSABIDO POSTRE

*Considerado como principio... democrático.)*

EL VENTERO.—(Aparte.) ¡LO QUE ME PARECE A MI ES QUE NADIE SE ATREVE A EMPEZAR EL MELÓN!





# ANUNCIOS INCOBRABLES



# GENERAL LOPEZ

DEMOCRATERIA

*Bombos y bombones,  
Camelos,  
Fondant.  
Cosillas,  
Jaleos.*

# CHOCOLATES

DE VENTA EN TODAS PARTES

**Chocolate insoluble.  
Aguilín-Aguilerón.**

El mejor chocolate para tomar con leche de las vaquerías clausuradas.

**EL MAS EXPEDIENTIVO**

Tan ligero al estómago y mejor que todos los ca-caos hechos polvo. Es el que se deshace más rápidamente.

*Breveté E. S. N. G.*

(ó sea: ¡El Señor nos guarde!)

Agente depositario: J. PECASTE  
PLAZA DE LA VILLA.—MADRID

# LOPEZGSIA DOMING

Una celebridad política en Inglaterra decía: «Todas las familias liberales deben tener en su casa un casco de LOPEZGSIA DOMING, pues es la única que, servida á tiempo, evita un sinnúmero de complicaciones.»

Unico representante: D. Bernabé Solo, Plaza de Palacio.—ESPAÑA

## PARA GRAMÓFONOS

Cilindros de López Domínguez, Gullón, Jimeno, García Prieto, Romanones, Navarrorreverter, etc.—Todos muy bien impresionados. Depósito Central: San Sebastián.

*El mejor brillante*

para limpiar liberales  
es y será siempre

# AMOR

Está en pocas partes.

Exigid AMOR, marca respetada

## ¿QUIEN PUEDE

suministrar señas de personas que deseen la Embajada de España en el Vaticano? Escribid con precio por millar á M. M. Pío Gullón y C.<sup>a</sup> Hotel Palaix. San Sebastián.

**H**uéspedes: Bonitos gabinetes radicales, precios democráticos. Serrano. 47.

**VIRUS** para la detención de ratas, ratones, topos y demás roedores no aprobados. Este invento es absolutamente inofensivo para López y los demócratas domésticos, Jimenos, Alvarados, Dávilas, Prietos y Romanonería.

De venta en las principales pastelerías.

**H**ace falta un aprendiz de demócrata. Liberalitos, 27, lanería.

**HOMBRES** Importantísima disposición. Aparato democrático y mec.<sup>o</sup> para la curación pronta y radical de la impotencia civil sin impedimentos.—Minist.<sup>o</sup> Gracia y Justicia.—Detalles gratis.

Abanicos para darse aire regalista.

Sombrillas para el sol de la Libertad.

Paraguas para las tormentas democráticas.

**M. Y MONTANER. PALMA DE MALLORCA**



# CARTAS DE QEDDEÓN



## HUELGAS Y JUERGAS

Bilbao, 22 Agosto.

Perdóneme, querido Calínez, y que contigo me perdonen todos los habitantes de España, militares y paisanos, burgueses y proletarios, frailes y canalejistas. Un olvido involuntario mío ha dado origen á terrible conflicto social. La zona minera de Vizcaya arde en huelgas por mi causa. Bilbao ve perturbadas sus cinco corridas de toros, reveladoras de un progreso inmenso sobre las capitales que sólo celebran dos ó tres, también por culpa mía. ¡Mea culpa! ¡Mea culpa! ¡Crimea culpa!, como exhala en sus ratos de indigestión el amo de Bernabé. Yo pecador, me confieso, según dice Canalejas todas las noches al acostarse con las Memorias de la condesa de Espoz y Mina entre las cejas. Sí, yo soy el causante de todo; ¡que en castigo, me leala eximia su último drama!; ¡que me obliguen á dormir con Martín Rosales!; ¡que me sacuda las pulgas que por volumen y categoría me corresponden actualmente en San Sebastián, la marquesa del Estanque Grande!; ¡que me mire al espejo y me vea Valdeterrazo!

Oyeme cómo ha sucedido todo esto, Calínez. No sé si recuerdas que en mi última carta describíate los trajes y uniformes que ha de vestir, durante las fiestas bilbaínas, el bello presidente de la Diputación D. Adolfo Urquijo, ó Adolfsísimo, como le llaman por aquí los muchos admiradores que tiene su gentileza. Pues bien, entre esos varios y muy galoneados uniformes, se me olvidó incluir el de coronel ó jefe de la Guardia foral vizcaína, que D. Adolfo se ha adjudicado, con el mismo derecho que el finado señor Vincenti se ponía sobre el bisoñé teresiana de general de guardias municipales (estos hombres bellos, vizcaínos ó gallegos, son terriblemente coquetones), y de tal omisión mía se ha derivado todo el conflicto.

¡Cómo!, exclamaron los mineros de Ortuella y de Gallarta, de Godupe y de Gildames; ¡Bilbao celebra sus renombradas fiestas, acuden millares de forasteros, las provincias cercanas se despueblan y el presidente de nuestra Diputación guarda en el fondo del arca su flamante uniforme de coronel de forales, contentándose con exhibir su gentil busto á lo Montesa ó á lo San Silvestre? ¡No lo podemos tolerar!

Tal dijeron y se declararon en huelga. Desde aquel mismo momento no han dejado de ver uniformes de forales; pero como todavía D. Adolfo no se ha encasquetado el suyo, el conflicto social continúa y Dios haga, Calínez, que los 64 cuernos de las fiestas bilbaínas no acaben en punta. Por de pronto, los patronos del Centro Minero (una sociedad que hay aquí para pedir tropas), han solicitado ya, como de costumbre, que les den resuelta la dificultad, concentrando en Bilbao todas las fuerzas militares de las regiones inmediatas, y sucesivamente van llegando á la invicta villa batallones, escuadrones y baterías procedentes de Orduña, de Burgos, de Vitoria. En ningún punto de España es tan amado el Ejército como en Bilbao cuando piden algo los socialistas. Entonces el ros produce verdadero fanatismo, y cualquiera de esos ricachones favorecidos por la lotería de las minas con un premio gordo, se juzgaría muy honrado saliendo á la calle entre cuatro números, y hasta recitaría públicamente aquel mal himno que perpetuó Sinesio en pro ó en contra de la bandera. Mientras el conflicto no se resuelve, ó sea mientras el obrero sostiene sus peticiones, los patronos obsequiarían gustosísimos á los oficiales del Ejército con *merlusita en salsa verde haciendo pil, pil*, que es la mayor prueba de cariño que le pueden dar á uno en estas orillas del Nervión; pero vencida ya la dificultad, aplazado el choque por desmayo de las voluntades, el afecto se trueca en indiferencia ó en desvío y los omnipotentes mineros se dedican á hablar un día y otro de los vagos españoles.

Tú imaginarias, Calínez, que los vagos son ellos, puesto que tienen hace mucho tiempo sobre sí el grave problema de un conflicto social, y nada han hecho ni nada hacen por estudiarlo y resolverlo, limitándose á pedir tropas y más tropas cuando apunta la violencia; pero te equivocarías completamente, amigo mío, pues no hay nadie en España que trabaje más que esos pobrecitos Cresos, condenados á invernar regimiento en las ciudades europeas de clima templado y ambiente placentero, víctimas luego de viajes primaverales á sitios alegres y divertidos, pero que por fin á comienzos del estío vienen á Bilbao y fuman trabajosamente algunos cigarrillos en sus escritorios, y hasta para combatir las fatales consecuencias del exceso de trabajo tienen que beber botellas y botellas de *champagne*, anunciando, ¡oh, ruda tarea!, el precio de cada una de ellas á descorcharla.

No, no hay más que ver sus semblantes pálidos, sus cuerpos demacrados y su abundancia de preseas riquísimas para compadecer á estos infelices laborantes cargados con la pesadumbre de los grandes trabajos de la vida. Si los obreros, si los proletarios apreciaran bien el horrible tráfigo, la constante amargura de sus existencias, ¡qué habrían de molestarles con peticiones ni huelgas! Les compadecerían como yo, y punto concluido.

Pero ¡ah!, Calínez, en el linaje humano no todos tienen alma tan grande como este fiel amigo tuyo, y



hasta hay quien se prevale de las ocasiones para lograr alguna ventajilla. Con el pretexto de que se ponga D. Adolfo Urquijo el uniforme de coronel de forales y de que vuelva á admitir á algunos trabajadores despedidos de las minas que explota la Diputación, esos condenados obreros aprovechan en realidad las circunstancias de hallarse Bilbao en fiestas y de estar anunciada una visita regia, para arrancar á los patronos tales ó cuales concesiones. ¡Hase visto desfachatez como la suya! Ciertamente también los comerciantes, los fondistas, los hospederos, aprovechan fiestas y visitas regias para hacer su Agosto y redondearse, pero si á estos honrados individuos de la clase media les está permitido el uso y el abuso de tales artimañas, ¿cómo consentírselas á los proletarios que piden descaradamente un aumento insignificante de jornal ó una pequeña reducción de horas de trabajo? Mira tú que prevalerse del holgorio público para salirse con la suya; mira que aprovechar el común regocijo para obtener algún mínimo desahogo en su vivir apretado y duro. Nada, que la conducta de esos mal aconsejados obreros no tiene disculpa posible y hacen muy bien los patronos solicitando tropas y más tropas, para meterles en cintura. Que planteen si acaso el conflicto cuando el capital nada tenga que temer, y pueda tranquila y fácilmente reducirles á la más absoluta obediencia. ¿Pero en época de corridas y con visitas reales? Vamos, Calínez, eso de convertir las *juergas* de los poderosos en huelgas de los humildes, no se ha visto seguramente en ningún país civilizado.

A la hora en que te escribo estas líneas ignoro las derivaciones que pueda tener el conflicto minero, y pido á Dios que no sean muy desagradables para los unos ni para los otros. Yo no creo que todos los proletarios sean santos ni todos los patronos egoístas y duros; juzgo sencillamente que unos y otros son hombres con todas las virtudes y todos los vicios inherentes á la naturaleza humana. Pues bien; con un poco de amor, con algo de transigencia mutua, con una discreta dejación de parte de los intereses respectivos, no hay conflicto social que no se resuelva. Vístase, por lo tanto, nuestro excelente y gallardo amigo el presidente de la Diputación su precioso uniforme de coronel de forales, y vuelvan los obreros á su trabajo y los patronos á sus diversiones, cediendo en algo aquéllos y éstos de lo que estiman su estricto derecho. Por lo que á mí respecta, Calínez amigo, hoy mismo abandono Bilbao y me marchó á La Granja. Después de profundas cavilaciones he averiguado que es el único punto de España donde pueden vivir en paz las personas que, como yo, influyen directamente en los asuntos del Estado.

Ven tú también á aquel ameno sitio real, y grabaremos nuestros nombres en las cortezas de los árboles. Basta ya de choques sociales ó religiosos; basta ya de matrimonios civiles y de huelgas; marchemos al idilio. Te espera, sentado bajo un plátano junto á una fuente que no corra, tú

GEDEÓN



## Cancionero gedeónico

Noticias harto piadosas dicen—y yo no me fio,— que acaban las «imperiosas vacaciones del estío...»

Sus propósitos sinceros, en el trabajo indomables, cumplirán los consejeros responsables;

y á su descanso apacible, lleno de comodidad, va á seguir una terrible y espantosa actividad...

¡Honor á los navegantes que quieren mover los remos... Laboran los gobernantes...

¡Laboremos!

Mas... ¡Chitón...! Pedir albricias por ello no me propongo, ¡pues tan felices noticias en cuarentena las pongol!

Y al propagarlas, la gente propaga su propio afán... Repetir es conveniente lo que dice aquel refrán:

«Soñaba,  
soñaba el ciego  
que veía...  
¡Y eran las ganas,  
las ganas que tenía...!»



¡Qué triste es que un Ministerio que empieza á entrar en funciones se detenga ante el imperio de las tales vacaciones...!

Mas, por misterioso arcano, resulta cosa obligada que esos *socios* en verano no hagan nada.

Tan sólo hacen buenas migas en las sombras protectoras... ¡Y parece, aún siendo hormigas, que son cigarras cantoras...!

Mas ya nuestros gobernantes serios trabajos intentan... Ya se sienten laborantes según cuentan...

¡Admiremos el civismo de esos ilustres señores...! Por fin el laborantismo les incita á «sus labores».

Si al decir esto la gente propaga su propio afán, repetir es conveniente lo que dice aquel refrán:

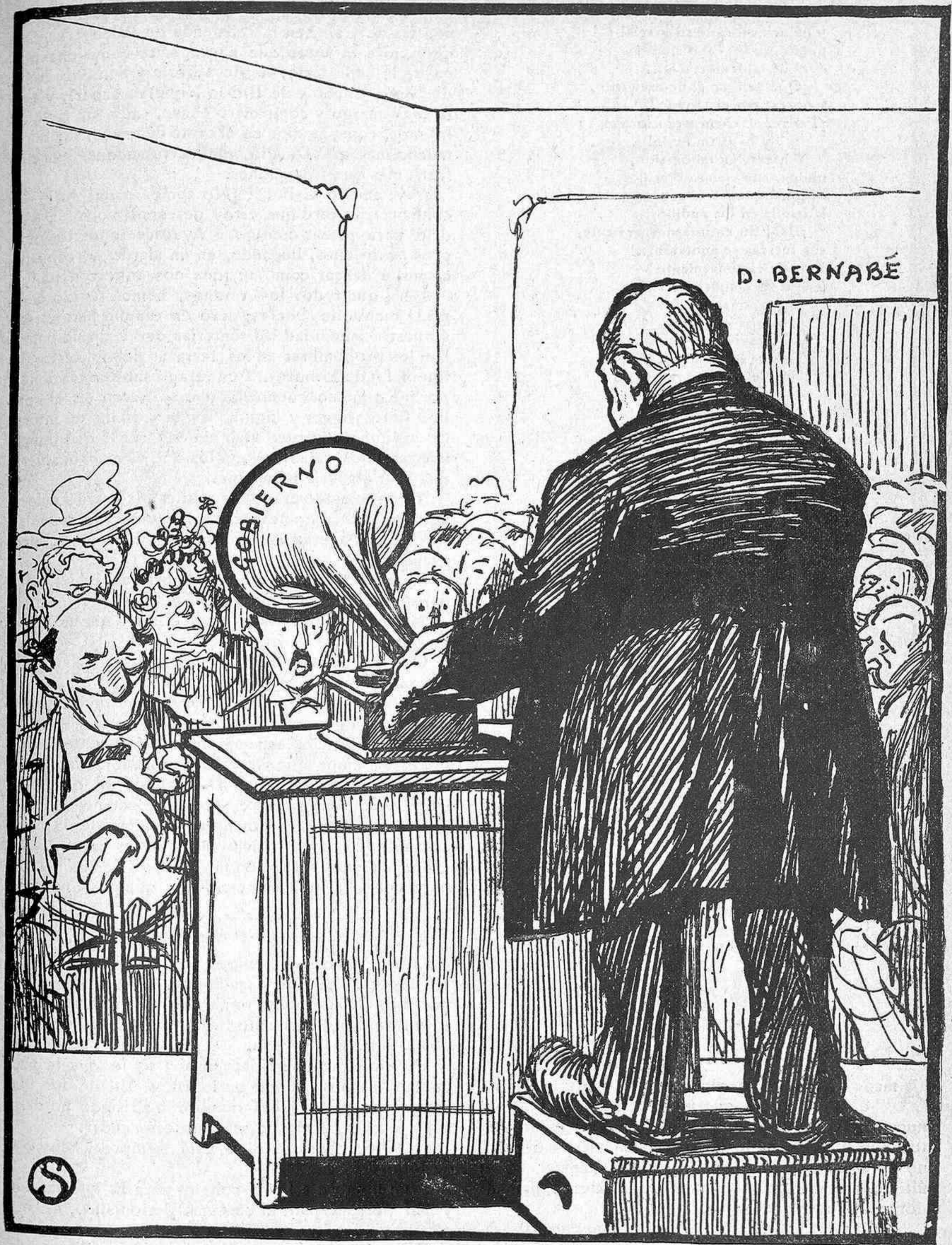
«Soñaba,  
soñaba el ciego  
que veía...  
¡Y eran las ganas,  
las ganas que tenía...!»



Sí; López está resuelto, y, ya en forma decisiva, piensa atar el «cabo suelto» de su democracia activa...

Resulta un poquito mal—de sí mismo en menoscabo—que un capitán general ate á un cabo.





## EL GRAMOFONO DE LA PRESIDENCIA

D. BERNABÉ.—AHORA VAN USTEDES A OIR LA ROMANZA DEMOCRÁTICA, IMPRESIONADA PRECISAMENTE PARA ESTE GRAMOFONO POR EL PROPIO PRESIDENTE DEL CONSEJO. *(Se oye el principio de la romanza.)*  
GEDEÓN.—ESA VOZ NO ES LA DE LOPEZ, ES LA DE CANALEJAS.



pero si está convencido,  
¡que nos otorgue su gracia!  
puesto que el cabo aludido  
es el de la democracia...

¡Qué peligro el de ese atado,  
señores, tan pistonudo...!  
¡Tal vez se encuentre azorado  
y haga un nudo!

Y hacer, en tal ocasión,  
nudos, aun siendo sencillos,  
es igual que darse con  
la badila en los nudillos...

¡Bah! Su entusiasmo ferviente,  
sus fuerzas se agotarán...  
Repetir es conveniente  
lo que dice aquel refrán:

«Soñaba,  
soñaba el ciego  
que veía...  
¡Y eran las ganas,  
las ganas que tenía...!»



Fabio: por si te conformas  
con tu voluntad expresa,  
sabe que hay grandes reformas  
que aguardan sobre la mesa...

Contesta, pues, al que te inter-  
rogue, con eco simpático:  
«¡Ya el Gobierno se dió el tinte  
democrático!

Ya el narrador de Crimea,  
de cuya actitud dudamos,  
se ha vestido á la europea  
para que así nos vistamos;

y es su traje de buen corte,  
su orientación excelente...  
¡Sus aires no son del Norte  
ni de Oriente...!»

Dilo, Fabio; y que trabaja  
puedes añadir, de paso...

¡Mas dilo todo en voz baja  
para evitarte un fracaso...!

¡Que esa mentira inocente  
la ha inventado nuestro afán...!

Repetir es conveniente  
lo que dice aquel refrán:

«Soñaba,  
soñaba el ciego  
que veía...  
Y eran las ganas,  
las ganas que tenía...!»



## DESDE SAN SEBASTIAN

Amado Calínez: Te confieso que desde la lectura de una poesía que hizo al Cristo del Pardo nuestro invencible Jackson Capuz, no se habían vuelto á humedecer mis ojos, hasta que en nuestro órgano, no te enfades si le llamo órgano á GEDEÓN, leí el último domingo tus prudentes lamentaciones, llamándonos al hogar gedeónico.

Sí, Calínez, sí, tienes harta razón, somos unos ingratos; mientras expones constantemente tu vida en Madrid, amenazado por la enterocolitis; por las terciernas con música de los Jardines; por el chocolate al parecer inofensivo, pero con un tósigo en cada onza; por la leche blanca y pura como el aliento de los án-

geles, etc. etc., aparentemente, pero ¡ay! preparada con las de Caín, en la trastienda de la lechería, Gedeón, más inquieto que nunca, salta como una pulga de la bella Easo, desde Vitoria á San Sebastián, de aquí á Bilbao y de Bilbao... ¡vete á saber!, y este tu viejo amigo y compañero Piave, causa de tus quebrantos, como se dice en el cante flamenco, se aburre mucho más que D. Pío, aunque tú supones que disfruto más que Romanones.

¡Ay, amado Calínez! ¡No somos nada! Aquí, en confianza, te diré que estoy deseando volver á Madrid para torear contigo á la limón todos los peligros madrileños, llegando, en un alarde de romanticismo, á desear como tú ¡que nos entierren juntos!

Igual que todos los veranos, hemos tenido cumplida ración de cohetes; pero en cambio han faltado á nuestra amenidad las tonterías que á diario contaban los prohombres en las terrazas del hotel Continental y de Londres. Y un verano sin declaraciones, porque aquí no cuento las que se hacen en el cotillón entre figura y figura, es una estafa al interés de los que no pueden vivir sin conocer lo que opinan unos cuantos caballeros, á los que el mar despierta una charlatanería insaciable.

Y como este verano la política, ha estado muerta aquí, muchos veraneantes se quejan y con razón de lo que consideran un insubstituible número del programa.

Se puede decir que los hombres de la situación han pasado por San Sebastian de puntillas.

A Alvarado todavía le dura el susto que le dió el mar al verle así de frente.

García Prieto se vino sin los gallos, y ¡claro! sin los gallos no le hemos oído.

Navarrorreverter pasó de largo, sin duda porque no saldría algún empréstito á recibirle.

De D. Bernabé estamos sin noticias, y de Romanones sabemos que viene á marchas forzadas sobre San Sebastián. El iluso D. Sebastopol durmió la siesta como un bendito en Palais, y por no dar que hacer, ni se sacudió á tiempo las pulgas de la Nunciatura, que pican mucho más que los donostiarras.

D. José va y viene con la docilidad de una maleta; pero con el fabulista famoso hay que preguntarle si

*tantas vueltas y revueltas  
¿son de alguna utilidad?*

Queda, pues, para todo el verano D. Pío Gullón, esa especie de pollo Tejada del Gabinete. D. Pío, que todas las tardes se pasea por la carretera de Irún en un modesto cochecito tirado por dos protocolos, no da gusto á la galería.

D. Pío nunca dice ídem a nada de lo que le preguntan los insaciables periodistas. Es de los que creen que el perfecto hombre de Estado no debe abrir la boca, como no sea para estornudar.

D. Pío, como te digo, está siempre á obscuras de todo.

Y un hombre así, sin cohetes para la información y sin pólvora para el consumo periodístico, es cosa perdida.

¡Ni más ni menos que nuestro maravilloso don Andrés y su sobrino de remate! ¿Te acuerdas?

¡Esos sí que supieron dar decoro á sus cargos!

Hace dos ó tres días que llegó D. Andrés de simple particular, y para que veas lo que son las



R.O. VADILLO



UNA CHAPUCILLA

GEDEÓN.—¿PERO CUANDO EMPIEZA USTED ESE REVOCO?



cosas, así, simple y todo, tiene más admiradores que D. Pío, ese diplomático de azúcar piedra.

La otra tarde asistí á la toma de *Novelty*, por los generales Luque y Polavieja.

El primero viene muy á menudo desde Hendaya, y regresa por la noche. Es una especie de general tranvía. Al segundo no le he visto más que esta vez de que te hablo; pero, eso sí, no se fué sin soltar una agudeza, con motivo del calor bochornoso que todos sentíamos.

—¡Parece mentira—dijo—que deseemos la calefacción en invierno, y ahora que la Naturaleza nos la brinda gratuitamente, no la admitamos y protestemos de ella.

¿Qué te parece?

¿Tú crees que después de esta tontería cabe duda sobre la provisión de la capitanía general vacante? Porque á D. Valeriano se le podrá tocar al pelo de la ropa impunemente, porque no se cuida de ella, pero siquiera no dice bobadas delante de la gente.

Canalejas sigue siendo si no el hombre de la montaña, por lo menos el hombre del monte Ulía.

Es la atracción del *restaurant*. D. José es feliz: desde la cumbre del monte todos los mortales que contempla le parecen canalejistas.

Te abraza tu *viejo* compañero,

PIAVE



## Gedeón, moreno

Al leer en los rotativos las informaciones veraniegas de asuntos teatrales, he sentido un ligero regocijo.

¡Gracias á Dios que voy a salir de mi forzado silencio! ¡Al fin volveré á sentirme moreno, como tantas veces, y á escribir cuatro ó cinco tonterías, para contar las que vea sobre la escena!

Ya iba perdiendo la esperanza de mi *reprise*, pues aunque sé que todo sigue su curso natural y, por lo tanto, la llamada vida teatral empezará en la época de costumbre, me llegué á creer falto de afición y de deseos de manejar el escalpelo nuevamente.

¡Ha sido tan larguito el entreacto! ¡Tanto tiempo nos vimos privados del dulce y ameno espectáculo teatral! Mentira parece—y así lo han reconocido todos los psicólogos de la tercera plana—que la capital de una nación que presume de civilizada no tenga abierto ni un mal teatrillo durante el verano.

Pues así ha sido en efecto. También para la que llamamos pomposamente «literatura dramática»—género chico, memodramitas, etc., etc.—han rezado este año las clásicas cuanto imperiosas «vacaciones del estío». No hemos tenido ni un simple coliseo funcionando. Unicamente, y casi al morir el verano, como ustedes saben, se abrió al público por la noche el Parque de Madrid, pobre y triste remedo de los insubstituíbles Jardines del Buen Retiro, de mauritana memoria. La verdad es que el flamante Parque de Madrid sólo tiene la disculpa de haberse armado en cuatro días; porque cuidado que aquello es paupérrimo, ya como local, ya como espectáculo. Salvemos la meritoria labor de la Sociedad de Conciertos, que da verdadera pena verla funcionando en una decoración de casa pobre, pero honrada, con puerta al

foro. Más que una sala, parece una barraca de las ferias de un pueblo, propia para presentar á la mujer gorda.

En fin... Muy pronto empezarán sus trabajos los teatros de invierno, y de ellos, la Zarzuela y el Cómico los primeritos. Anuncian muchas cosas y ya veremos lo que resulta. ¡El *trust* sobre todo!

Mientras tanto, hemos tenido una ligera chapuza en el Gran Teatro (antes Lírico, según rezan los carteles, para que todos sepamos el tranvía que nos conviene: un cangrejo, claro está). Allí se ha dado una vueltecita al repertorio y tuvimos también su poquito de estreno.

Teniendo en cuenta que se trata de una obrilla de verano, y que sus autores son principiantes á lo que parece, no quiero ensañarme con *Torrijos*, que así se titula el episodio que nos sirvieron.

¡Si se hubiera estrenado en el mes de Diciembre; por ejemplo...! ¡Si fuera de escritores «duchos» en el arte de «mover los muñecos»...! Entonces yo sentiría la insistencia de mi morenez, y le daría un «palo».

A ello invitan sus escenas añejas, su argumento anciano y su versificación antigua, aunque hecha con ciertas pretensiones. De la música sólo diré que me parece que tiene canas.

Hay en *Torrijos* unas miasmas de intriga pseudo-amorosa, un poco de patriotismo del que se usaba por los años 1841, 1842, 1843, etc., etc., y sus buenas quintillas que suenan de un modo deplorable.

Tiene «todas las de la ley» y algunas de la nueva ley; es decir, de la ley de Jurisdicciones, porque allí sale un Consejo de Guerra. Por cierto que en este Consejo, donde se juzga á *Torrijos* y á sus compañeros, sucede una cosa graciosísima. Después de hecha la acusación y acordada la condena, se invita al acusado *Torrijos* á que diga lo que quiera para defenderse. Entonces, el pobre mártir—injustamente exhumado para someterle á este nuevo martirio,—no sabiendo qué decir, espeta unas décimas al tribunal y, como es lógico, al respetable público. Las décimas son tan desagradables que los acusadores no se atreven á suspender ó á conmutar la pena. Conque asistimos luego al fusilamiento de *Torrijos* y sus compañeros, según el pintor Gisbert.

Porque la obra—¡se ve á cien leguas!—está hecha exclusivamente para reproducir el lienzo del pintor en cuadro plástico. Y fué una plasta, á decir verdad.

De modo que apenas hay nada aprovechable en la obra para justificar los estruendosos aplausos que largaba la *claque* á cada momento. Bien que los adheridos á tan beneficiosa institución tienen siempre un gusto distinto al de los espectadores.

—¿Qué le parece á usted *Torrijos*?—le pregunté á un recalcitrante espectador de los estrenos.

Y él me contestó, filosóficamente:

—¿*Torrijos*...? ¡Prefiero las torrijas!



### CONCURSOS DE «GEDEON»

## La cuerda del reloj liberal

Continuando la insignificante serie de nuestros Concursos gedeónicos, proponemos hoy uno modesto, pero interesante y muy indicado para alejar del





### LA MALA LECHE EN MADRID

EL ALCALDE.—LE PARTICIPO A USTED QUE YA HE SUSPENDIDO EL ACUERDO.  
GEDEÓN.—BIEN; PERO HA DEBIDO USTED SUSPENDER TAMBIEN A ESOS CONCEJALES...



ánimo de nuestros lectores toda idea de intoxicación, enterocolitis y coro general de enfermedades propias de la agradable estación veraniega que disfrutamos, gracias al celo de nuestras primeras y últimas autoridades.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre este Concurcito, que nos parece algo original.

El premio será el **MAGNIFICO RELOJ DE TRES ESFERAS, DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION, CON MAQUINA ELECTORAL DE PRIMER ORDEN**, y las bases del Concurso las siguientes:

1.<sup>a</sup> Después de poner el reloj en las doce en punto, cuando cae la bola encima de D. Bernabé, y de darle toda la cuerda liberal Romanones, hay que esperar que venga el nuncio para que tome nota y ver lo que ocurre.

2.<sup>a</sup> Será premiado, y dueño por consiguiente del reloj—aparte de D. Bernabé que es su usufructuario en la actualidad—el individuo que acierte con exactitud la hora y minutos que marquen las agujas cuando D. José López Crimea se decida á ir á Roma por todo, aunque es lo más probable que el reloj liberal no tenga cuerda para tanto.

3.<sup>a</sup> Para tomar parte, y lo que quieran nuestros lectores, en el Concurso, es tan indispensable como Martín Rosales enviar la solución y además la de la crisis próxima, si buenamente saben algo de ella.

En un boletín que va á continuación y que nada tiene de eclesiástico, pueden los lectores de todas las diócesis, con permiso del coro de obispos de *La Africana*, escribir un número que no podrá ser nunca más primo que el general de Sebastopol.

Si coincidiesen dos ó más personas en la solución justa, se otorgará el reloj á la que pueda decir exactamente los años que tiene el ministro de Estado, D. Pío Gullón.

Reconocemos que no es muy fácil acertar la hora en que se le parará el reloj extraplano y extraliberal á D. José, porque ni el mismo sobrino de su tío lo sabe; pero ahí está el *busilis* y ahí García Prieto, que aún no saben de qué postura ponerle.

Si se diera el caso de que dos ó más concursantes coincidieran, como si se tratase de la Embajada del Vaticano, no sólo en la solución, sino en lo de saber los sobrinos y demás parientes que tiene colocados D. Pío, entonces se adjudicarán tantos relojes como destinos ha tenido y tendrá aún en este mundo don Martín Rosales.

Pero el **MAGNIFICO RELOJ DE TRES ESFERAS**, etc., etc., será para el que saque el número más pequeño en el sorteo que celebraremos ante notario. Este notario no será el notario mayor del Reino.

4.<sup>a</sup> El plazo de admision terminará antes del derribo del barrio de las Injurias y demás reformas que proyecta el alcalde.

No podemos dar un plazo más largo.

Cada lector de **GEDEÓN** puede enviar cuantas soluciones guste, con tal de que compre un **GEDEONCITO** por solución.

Las que vengan en otra clase de papel, bien sea de barba, bien de oficio, etc., sí serán admitidas, para que nuestro Concurso se diferencie de los que

promueven otros colegas. Vengan, pues, las soluciones en el papel que ustedes gusten, que siempre será mejor que el que están haciendo nuestros ministros.

## CONCURSOS DE "GEDEÓN"

### La cuerda del reloj liberal

D. ....

que vive .....

Población .....

afirma que el reloj liberal sólo tiene cuerda para .....

.....

.....



## UNA IDEA

**A** Gedeón acaba de ocurrírsele otra idea.

Bueno es decir «otra», pues diciendo «una» se cometería la gran injusticia.

Porque Gedeón es hombre de muchas ideas, como todos saben.

Bueno; pues esta idea nos parece sencillamente admirable y digna de ser llevada en seguida á la práctica, para lo cual ayudaremos todo lo necesario á nuestro ilustre y respetable amigo.

Gedeón, diputado por Madrid, quiere conmemorar dignamente y de un modo imperecedero el suceso que podemos llamar de las vaquerías, por no llamarle de la mala leche.

Nadie ignora á estas fechas lo ocurrido. Unos cuantos señores concejales, de cuyo nombre no queremos acordarnos, se han permitido apoyar la continuación de esos establecimientos anti-higiénicos, anti-legales y muy colaboradores de las empresas de pompas fúnebres... Por fortuna, gracias á la campaña de la Prensa—que no es siempre tan mala como Maura se figura—el acuerdo fué suspendido y creemos que, por fin, las vaquerías en cuestión serán clausuradas.

En verdad os digo, queridos hermanos, que aquí está haciendo falta formar otra institución análoga—aunque no benéfica, sino todo lo contrario—á la de La Gota de Leche. Esa institución podría llamarse del Vaso de Leche... en malas condiciones.

Atando el cabo suelto de la idea de Gedeón, como



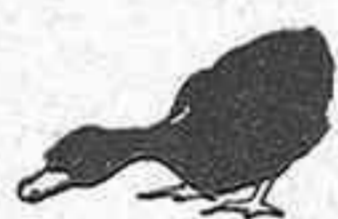
el general el de su política democrática, diremos que lo que propone nuestro amigo es un monumento conmemorativo, para ser emplazado en las afueras de Madrid, que es el sitio que corresponde á esos concejales á quienes se dedica.

¿Cómo ha de ser ese monumento? ¿Qué debe ser ese monumento...? ¡Ah...! Esto ya pertenece á otro negociado. Los artistas madrileños — precisamente madrileños — que se sientan dispuestos á ayudar á Gedeón colaborando en su obra, pueden ir pensando desde luego la forma de realizarla plásticamente.

El monumento ha de ser alegórico ó simbólico, ó cosa así y, por lo tanto, la fantasía de un artista tiene ancho campo donde extenderse... ¡Ah, si Gedeón fuera escultor; si supiera animar la piedra como la han animado hasta los propios jefes de partido, que han llevado algunas á los distintos departamentos ministeriales...! Pero Gedeón no es escultor, aunque hizo el del Tenorio, cuando joven, en una función de aficionados... Por otra parte, cree haber cumplido con sus deberes lanzando esa idea y pidiendo el concurso de todos los ciudadanos.

Madrileños: perpetuemos el acto de esos concejales que son bien dignos de la piedra...

Y si es preciso abrir una suscripción nacional para elevar ese monumento, Gedeón mismo la encabezará con diez céntimos que es lo que cuesta una copa de leche, hasta cuando el líquido está en buenas condiciones.



## ... y armas al hombro

Don Pepe López es un bravo.

A pesar de sus años parece un pollo en cuanto necesita demostrarnos de verdad que es el jefe del Gobierno.

Se ha chupado en Madrid todo el veranito, resistiendo estos insoportables calores, y salió para San Sebastián apenas hizo falta su presencia, sin miedo á las molestias del viaje.

Y estuvo á punto de marchar á Bilbao en plena huelga, con ánimo de resolverla.

Nada, nada... ¡queda demostrado que el general es hombre de arrestos, aunque tiene bien limpia su hoja de servicios militares... y políticos.



Lo que hace falta es que continúe así, ahora que, según dicen, el Gobierno está dispuesto á trabajar de firme.

Hay periódicos, casi ministeriales, que se entusiasman con el solo anuncio de esos trabajos, y que aseguran que ha terminado ya el largo interregno estival.

Vamos, pues, á entrar en un periodo de actividad febril, de laborar constante, de perpetuo trabajo...

¡Los ministros no van á tener tiempo ni aun para saludar á nadie!

Y el presidente va á estar más ocupado que ninguno.

Insistimos en nuestro deseo.

¡Quiera Dios que el general continúe arrestado!

¡Es decir, que no se le acaben los arrestos!

Por lo pronto, está muy animado, porque está muy contento.

En San Sebastián ha recibido la confirmación de sus poderes; que á eso equivale la aprobación de su conducta pasada, de su situación presente y de sus pensamientos futuros.

El general piensa tirar de programa y desarrollarlo en sentido liberal, como ya nos ha dicho diferentes veces.

Es, pues, el ilustre D. Pepe López un hombre que posee seis sentidos, uno más que el resto de sus subordinados.

Son, á saber:

El sentido de la vista, el sentido del oído, el sentido del olfato, el sentido del gusto, el sentido del tacto y el sentido liberal.

Le deseamos el séptimo.

El sentido de hacerse cargo.



Para unirse al júbilo presidencial y cambiar impresiones, según costumbre, saldrán pronto para la capital de Guipúzcoa algunos consejeros.

Se encontrarán, pues, muy en breve reunidos allí, López Domínguez, Gullón, Jimeno, Alvarado, Navarrotreverter, García Prieto y Romanones.

¡Qué fea va á estar la bella Easo con tantas pecas ministeriales!

Siete ministros, ocho, mejor dicho, puesto que nay uno doble.

¡Qué buen copo!



Quien más prisa tenía por estar allí, era nuestro buen Alvarado.

¡Pobre señor!

Tuvo que ir á Bilbao para ver eso de la huelga, y al instante quería largarse de la población.

Y es que el ministro de Marina se marea cuando se embarca, y se marea también cuando no se embarca.

Es un antípoda de los anfibios.

Quiere decirse que no puede vivir ni en el mar ni en la tierra.



Y en tanto el globo sin cesar navega... es decir, mientras ellos están satisfechísimos, nosotros á las puertas de la muerte.

Siguen en Madrid los alimentos y los concejales adulterados poniendo en constante desasosiego al vecindario.

Cómo estará la cosa, que el alcalde ha tenido necesidad de suspender el acuerdo de que las vaquerías insanas continuasen perturbando la salud de sus consumidores.

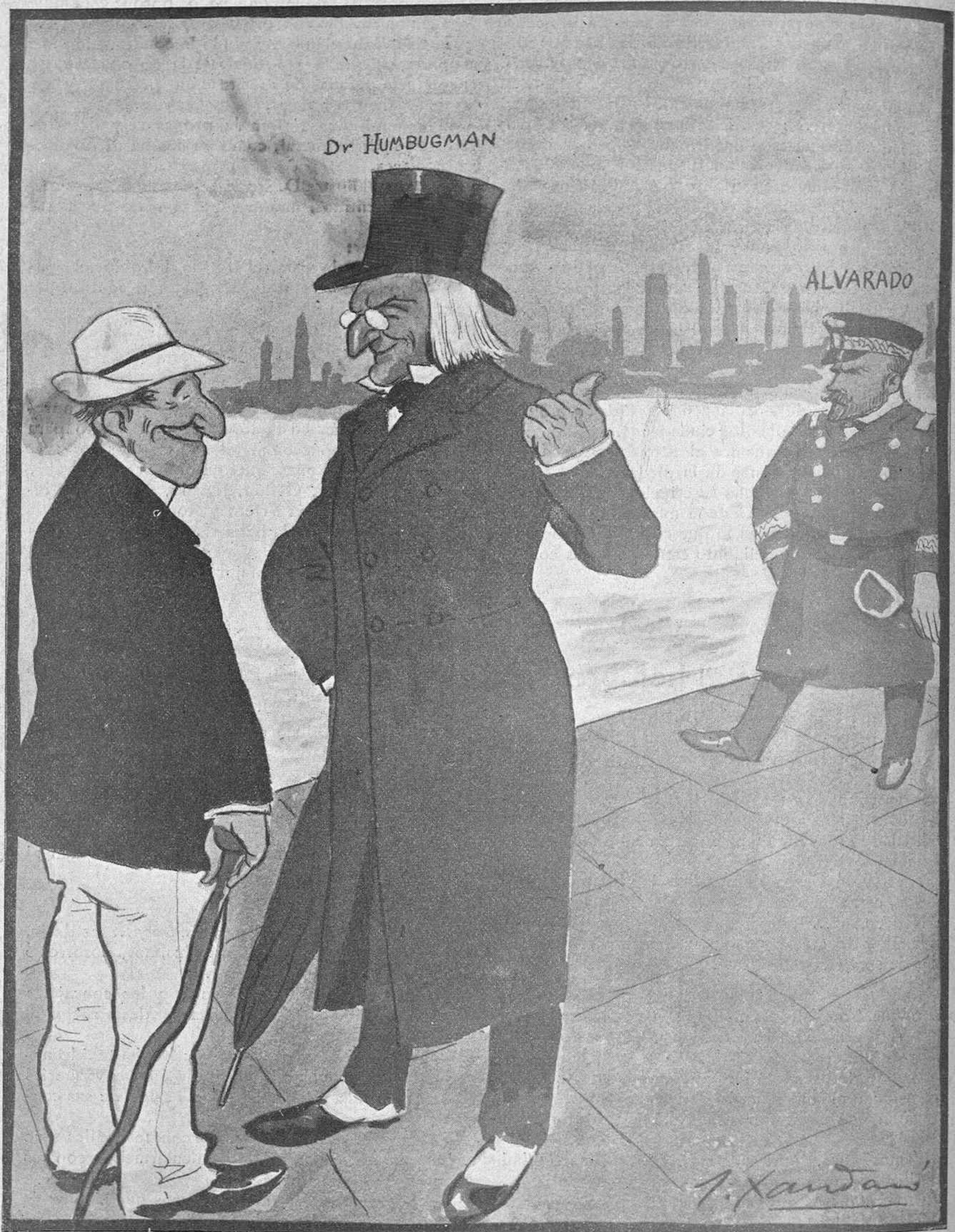
Todos nos nemos indignado con los ediles que aprobaron esa brutalidad, y particularmente, con los defensores del voto particular.

Y, sin embargo, hay muchos cucos que siendo los verdaderos culpables, saben meterse entre los pliegues de la administración para no dar la cara.

Tiran la piedra y esconden la mano, ó, como si dijéramos, ordeñan las vacas y ocultan el vaso.

¡Cuidado con los pliegues, nobles amigos, que aquí ya nos conocemos todos.





## EL PROFESOR HUMBUGMAN EN BILBAO

EL PROFESOR.—¡AQUI TIENE USTED, GEDEÓN, OTRA DELICIOSA PARADOJA DE SU BELLO PAIS...!  
PARA ARREGLAR EL ESTADO DE GUERRA ¡VIENE EL MINISTRO DE MARINA!